



Un espacio que apoya la cultura, la educación y la generación de capital social en nuestra comunidad



Pre-textos

Revista del Taller Literario de Fundación Cesopol



Pre-textos

Revista Literaria

Año 8 N°8

Oncativo, Córdoba Argentina

Noviembre 2017

Equipo de trabajo

Edición y corrección:

Lic. Ornella Castellani

Lic. Melina Terráneo

Diseño de Portada:

Lic. Felix Lovera

Foto de Portada: Rubén Capodacqua

Maquetación:

Lic. Pablo Kaegi

Participan en este número:

Ernesto P. Bessone

Silvio Mariotti

Stella Maris Bravo

Rubén Capodacqua

Susana Beatriz Del Vecchio

Susana Rodriguez

Esther Luisa Vottero

Edita Baldoncini

Elda Nelly Pollioti

Laura Cerquatti

Avelina Tato

Silvia Carolini

Nanci Cergneux

Marta Biondini

Cecilia Chialvo

Agradecemos el apoyo del Servicio Educativo y Cultural Cooperativo de la Fundación CESOPOL que, desde el año 2009, apuesta al proyecto de desarrollar un Taller Literario en Oncativo.

A nuestras familias, por el apoyo incondicional.

A aquellos integrantes del taller que, por razones diversas, no han publicado en este número, pero han colaborado para concretarlo.

A ti lector, por dar vuelta la página.



La Fundación CESOPOL felicita a los integrantes del Taller Literario por la tarea desarrollada durante estos 9 años de trabajo. Conjuntamente, seguimos apostando a la promoción de la Educación y la Cultura.

Luis Alberto Castillo
Presidente Fundación CESOPOL

PRE-TEXTOS PRELIMINARES

Lector: estas palabras preliminares pretenden conquistarte. Sin más preámbulos, línstarte a perderte en estas páginas como nosotros lo estamos en la espesura tibia del lenguaje. Ahora que ya lo sabes, no intentaremos esgrimir argumentos obtusos ni abigarrados. Tomaremos el camino simple, el atajo, el de los alfileres como Caperucita: toma estas palabras como una ofrenda, te son dadas como se da un abrazo o una espada. Seguirán siendo también un poco nuestras, porque nos han nacido a la fuerza, pataleando por salir, dando brincos, habitándonos, transformándonos.

Han sido y son un pretexto, como lo anuncia el título de estas páginas. Un pretexto para, cada lunes, dar lugar a esa ceremonia donde nos entregamos al ritual de las palabras, las miradas, los gestos, los silencios. Vamos siendo mientras ensayamos otros nombres y otros rostros. Un pretexto para amar, porque aún lo oscuro encuentra en el amor abrigo y porque vivir es amar, aunque sea agrietándose. Y es de ese amor del que brota también la amistad, quizá el mejor de todos los pretextos. Entonces las palabras van encontrando la sensatez justa, el destinatario perfecto, la textura apropiada.

Son pre-textos porque existen antes de que queramos decirlos, nos preceden, nos obligan a escupirlos o amenazan con anudarse dentro. Son pre-textos porque la escritura como proceso nunca se agota, siempre puede ser reformulada, mejorada, borrada. Textos en construcción, enriqueciéndose en la deriva. Así nacen y germinan, sobrevuelan el espacio y parecen cobrar vida. Palabras que quedan suspendidas en el aire, que resuenan en el pensamiento, que nos susurran secretos. Otras veces, vocablos que se sujetan a la garganta y se ahogan sin poder emerger.

Te aconsejamos, estimado lector, prepárate para este encuentro y para buscar los tuyos. Quizá en la templanza de algún atardecer o durante una noche solemne y esplendorosa. O, tal vez, el subterfugio perfecto sea la serenidad de una mañana cualquiera. No importa cuándo, pero tómate el tiempo para el hallazgo de tus propios pre-textos, porque encuentros así, se disfrutan si son saboreados, entre honores y reverencias, como en una ceremonia. Es mejor buscar una pausa en el torbellino cotidiano, disponer el espíritu y aguardar el silencio propicio. No te apresures, deja que la poesía te arrebate, te desconcierte y te envuelva con su velo creador.

Dicen que un pretexto es buscar excusas o argumentos para sostener un accionar de dudosa calidad moral... Lo bueno, en apariencia y en los reverses del diccionario, no necesita pretextos. Una más a nuestro favor: la literatura es peligrosa, como el amor. No te acerques demasiado, porque quema.

Lic. Ornella Castellani
Lic. Melina Terráneo
(Coordinadoras)

Resolución para los días de lluvia

Decreto, en el día de la fecha, una serie de resoluciones y decisiones que analizaré y determinaré si continúan vigentes. Son mandatos, por necesidad y urgencia, de la familia.

(a) Queda establecido, mientras la abuela esté en la casa, que los días de lluvia se deben hacer buñuelos. Este inciso no perderá validez: será de forma permanente.

(b) Queda decretado y permitido que podemos imaginar, en las tormentas, las formas que se deseen, por ejemplo: castillos colgantes o jardines colgantes, pájaros en movimiento, o nubes de algodón, rascacielos o edificios altísimos.

(c) Está prohibido, en los días de lluvia, tomar la luz de los relámpagos, porque son sólo para las luciérnagas.

(d) Dejo estatuido también no asomarse por las ventanas, para no asustar a las libélulas que llegan antes que la lluvia.

(e) Este decreto perderá validez si los niños, en el patio, corren más rápido que los relámpagos.

(f) Queda definitivamente prohibido, a los árboles, danzar locamente con el viento; deben besar las mejillas con llovizna, y sólo pueden hacerlo en otoño para desprenderse de sus hojas.

(g) Queda terminantemente prohibido que el sol se asome, detrás de las nubes, mientras llueve.

Recomendaciones: si rechazan estos decretos se perderá la validez de los mismos, pero también la posibilidad de gozar sin restricciones.

Esther Luisa Vottero

El desagüe

Corro las cortinas, miro a través de la ventana: ha llovido. El suelo está apenas humedecido, huele a tierra mojada. De repente, todo se oscurece. Las nubes negras, en lo alto, parecen enroscarse de nuevo. Mientras anochece, se anuncia el chaparrón con sus truenos. Ya llega el agua con rabia, el viento... Las plantas, tienen una sensación de miedo. El desagüe está dispuesto ya, a la espera del agua de los techos, que se deslizará en dirección a la calle, alegre, porque conocerá la población.

Esther Luisa Vottero

Veranos (y el mar de fondo)

Una maya naranja, una gorra azul, cinco años, ocho años. Toda vestida de verde y posando con los “pirulines”. El mar de fondo. Viaje cansador, tengo hambre. Después de mucho esperar, llegamos a un lugar donde una pareja nos recibe: los “gallegos”. Y siempre el mar, repetido y mágico. Después, varios más volvimos de los gallegos. Susana me recomendó que me comprara un cuaderno y escribiera cuentos. Todos a la playa: bolsos, sombrilla, juegos, almorzar con los dedos llenos de arena. Y el mar nos recibía, y el mar era de todos. De fondo, se dejaba penetrar por la ciudad, el pueblo, el norte, el sur. Se llenaba de palabras, se llenaba de historias, de las luces que traíamos del centro; y siempre el mar seguía siendo inmenso, para alcanzarnos a todos. Los veranos más tristes también estaban ahí. También, en otros países: Brasil, verano del 2008 y toda la inocencia y el dolor de reír. El mar estaba ahí, tal vez, sin tantas luces de ciudad, tal vez, con celeste hecho de lágrimas y recuerdos cercanos que esas tardes de playa intentaban aliviar.

Después, me fui un poco más lejos, esta vez sin la familia. El mar me recibía sola, pero rodeada de un montón de chicas como yo. El mar se disfrazaba de aventura, de emoción, de distancia, de novedad, de vestido de gala, de diversión.

Y así... el mar siempre estuvo ahí, hasta estos últimos tiempos... Más cerca, más lejos, siendo testigo de abrazos, siendo testigo de charlas sobre el futuro... Tan cerca y tan lejos de lo que somos, acompañando en nuestro estar.

Del mar

Laura Cerquatti

El viento trajo el humo, restos de esos objetos quemados, que quedan allá. También, el viento trajo las palabras que alguien cantó. Yo también las canto, me las apropio. Otro, tal vez, me escuche y quiera rescatarme. Veo el campo lleno de hierbas... ¿Esto somos o hay algo más? Tal vez, palabras que el viento hizo dormir sobre las hojas. Me voy al mar, a ver si de allá viene lo que somos, a ver si la espuma salada borró las huellas, y me devuelve alguna palabra con ese gusto salado, que no queremos, en la boca. Que se haga humo tu paso por la arena, y tu presencia, que siempre veo donde el mar se junta con la tierra y, más allá, las palabras... inalcanzables, como vos.

Laura Cerquatti

No les miento

Estoy en esta vida,
en el planeta tierra,
bajo el sol, la noche, el viento, la lluvia;
enloquecido de eternidad,
con mi tristeza y mi alegría;
pensando cómo controlar un deseo indomable,
poseído por una figura sublime,
con un rostro angelical, inmaculado, como
infernial,
de un cuerpo anhelado por propios y extraños,
con una vocación artística superlativa.
Ese ser es el todo y la nada.
Ese ser es el cero y lo infinito.
Les aseguro, les aseguro, que no les miento.
¡No les miento!

Silvio Mariotti

En la tarde cálida, por su agradable temperatura, me fui tranquilizando en el patio, después de haber logrado salir de mi casa sin que nadie se diera cuenta. Sin poder jugar a la pelota, para no hacer ruido en la siesta infinita, vi palomas y pájaros que pasaban rápidamente y, al mismo tiempo, vi el tendedero repleto de broches de todos los colores que, de inmediato, pasaron a ser mi compañía.

Los grises oscuros eran las palomitas de la virgen, que se elevaban por el aire de a dos, porque siempre se mueven en parejas. Los de colores llamativos: los amarillos, azul, verde, anaranjados, eran las mariposas que venían y se quedaban prendidas de la ropa, haciendo que me moviera como robot, muy lentamente, para no espantarlas. Hasta que llegaba el rojo y se me quería instalar en las dos orejas y en la nariz: eran las avispa que intentaban picarme. Para ahuyentarlas, me sacudía y, por ese gesto, se volaban también las mariposas. Pero, por suerte, rápidamente regresaban. En el suelo, todos los negros, uno atrás de otros, con pequeñas hojitas encima, eran las laboriosas hormigas que llevaban su carga a su hormiguero.

Silvio Mariotti

Simplemente, cuando llegaba de la escuela, con el blanco guardapolvos, que ya no estaba tan blanco, entraba corriendo a la cocina, presurosa por almorzar y salir al patio a jugar en la carpa que trataba de mejorar día a día. Estaba debajo del granado y un mandarino: uno mostrando su rojo contenido de fin de temporada y el otro, pleno de frutos aún verdes.

Esa mañana, la lluvia fue copiosa y los charcos se llenaron de mariposas de colores, que agitaban sus alitas sin cesar. Estaba hipnotizada mirándolas, abrazada a Rin, mi perro manco de orejas caídas, las que adorné con aretes, esos que Mamá utilizaba para colgar la ropa. Los decoré con campanillas azules, enredaderas silvestres que trepaban por el tejido que separaba los patios. Rin corría hacia los charcos, ladrando y sacudiendo con fuerza su cabeza, tratando de quitárselos. Se producía un revuelo de mariposas asustadas, que yo intentaba atrapar, riendo, agitando los brazos, abriendo y cerrando las manos, sin lograr asir ninguna.

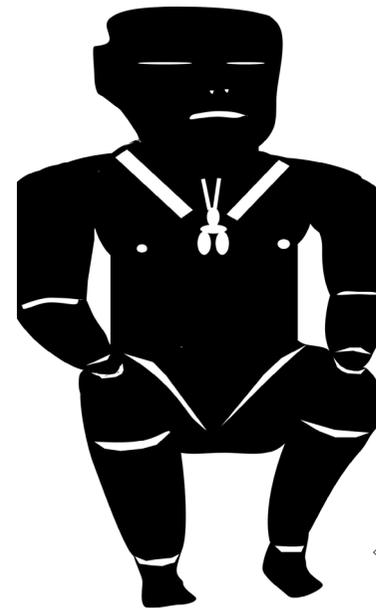
Susana Rodríguez

En salvaje huida,
pasa el viento del sur,
chirriante, entre los cítricos.
Aúlla en el ventanal del poeta
que envejece
mientras indaga el cerro filoso, alto.
Su ignota cumbre,
vedada por eterna nieve,
le niega las palabras .
No puede definir su estampa,
plasmarse en versos su embeleso,
sus secretos.

Susana Rodríguez

Enfurecido,
toma la batuta y golpea sus alas
Saltan las corcheas y las fusas.
Sólo algunas negras
se quedan agazapadas
(detrás del frac).
Rebota el silencio y la calma.
En el pentagrama escribe:
“todo fue por amor”.

Rubén Capodacqua



En la piel de la palabra,
brota el vuelo
y la nostalgia
del abrazo de lunes.
Escapa una mueca,
de afecto
y esperanza,
entre el hombre
que espera al hombre.

Rubén Capodacqua

ARACATACA

El calor tortura la siesta. La plaza, mitad silencio, mitad quemada por el sol de Colombia. Las pocas sombras enmarcan las pálidas ropas de Zenoy y Juan, que hace tiempo están mirándose sin pronunciar palabras.

Llevan horas sentados en un banco de hierro. Algún gesto corto da indicios de que hay comunicación. Una mirada hacia mí, sugiere que me descubrieron, pero nada les interesa más que sostener la realidad de una tarde en Aracataca.

Rubén Capodacqua

El mar

Te desafía el hombre en su bravuconada.
Cree que te posee y te somete.
Busca valerse de vos para avanzar,
pero, le demuestras, con tu inmensidad de siglos,
que ya eras antes de que él te descubriera.
Lo deslumbras e inquietas.
A veces, lo dejas absorto con tu destreza bravía,
otras, lo incentivas a soñar cuando te calmas.
Lo buscas y te alejas.
Lo desnudas y lo vistes de caracolas.
Lo bañas de la arena que lo cubre.
No puede con vos.
Eres su capricho
y su deseo.

Silvia Carolini

Cartografía amorosa

En el archipiélago de mis dudas,
busqué un camino de encuentro
y, en la altura de la montaña,
tuve la aridez de tu mirada.
Mis placas tectónicas se movilizaron.
Duro y cálido, brotó un volcán de mis entrañas.
Me detuve, la meseta me contuvo.
Quise ser río recorriendo tu paisaje seco.
Quise ser isla para contenerte náufrago,
pero tu indiferencia era el límite,
tu desamor, la frontera.
Sólo tu palabra me indicó la ruta.
Crucé ese puente y me sentí bahía.
Tu voz fue arroyo, en medio de mi lluvia,
y te sentí península, cubierta de selva y humedad.

Silvia Carolini



Sensaciones marítimas

Ayúdame a sentir el mar.
Quiero besar, con los pies, su arena.
Mezclar la sal de sus aguas furiosas,
con la de lágrimas felices.

Ayúdame a mirar el mar.
Transponer el horizonte en
movimiento.
Explorar sabiamente otros espacios
y llegar al interior de las olas.

Ayúdame a oír el mar,
acercando los vientos de las caracolas,
los agudos quejidos de las gaviotas
y, así, inundarme de vuelos.

Ayúdame a respirar el mar.
Expandir de misterios mis pulmones,
hasta expeler todos los miedos
y abrazar los aromas de otros mundos.

Ayúdame a degustar el mar.
Saborear la transparencia de sus aguas.
Blanquear las sombras donde bañas,
dándole claridad y luz a lo oculto.

Susana Beatriz Del Vecchio



En una cajita de fósforos
se pueden guardar muchas cosas.
Un pedacito del paisaje donde vives
con gotas de rocío suspendidas.
El vuelo de a dos, entre las nubes,
y los colores que esconde un rayo de sol.
También el blanquecino tul de la luna
con nuevos amores en suspiros.
El amarillo del crisantemo
que él puso ornando su cabello.
En una cajita de fósforos
yo tengo guardado un beso en el aire,
un mimo que acaricia por dentro,
cenizas de esas que flotan en los cerros,
de esas que nadan en los ríos,
porque en ellas están guardados los secretos.
Mas, sin dudas, cuando vea tu sonrisa
quedarán en libertad todos los recuerdos.

Susana Beatriz Del Vecchio

El beso

El beso... una acción que parece tan simple, que implica muchos momentos. El beso en un instante casual, con alguien que apenas conoces. El beso furtivo, mirando y observando que nadie vea. El beso carente de sentimientos. El beso del "chau". El beso del inmigrante, que ocurre a último momento, mientras te ahogas en lágrimas. El beso de bienvenida de un ser querido, que te emociona y hace brillar la mirada. El primer beso con el que crees que va a ser el amor de tu vida.

El beso de un recién nacido, ante el cual no puedes explicar lo que se siente: plenitud de la vida.

El beso tibio de tus padres y abuelos, que cura dolores, baja la fiebre, te protege el alma. El beso del hombre que está a tu lado; el de los amigos, que son un mimo para el alma.

Y el beso de los hijos y nietos, regalo de Dios que anida en tu vida y te hace sentir importante, plena, viva.

El beso que dedico ante la virgen y su hijo, antes de salir del templo.

EL BESO TIENE LUZ...

Avelina Lilia Tato

DECRETO EN LOS DÍAS DE LLUVIA

Queda aprobado "armar" un Día de Lluvia en la vereda, en el patio para no embarrar el calzado, la ropa y no entrar a la casa ensuciando los pisos y paredes.

Queda tierno sacar al patio las plantas para que la lluvia lave sus hojas, mime sus flores, moje su tierra, que las gotas queden colgadas como perlas para que el sol las ilumine cual farolitos multicolores.

Queda ordenado por ley... que se abran puertas y ventanas para que, al asomar el astro rey, forme ese bello arco de colores que adornen los campos y pueblos, para que los ojos queden extasiados y los niños felices porque es un momento de alegría que presagia la paz entre los hombres.

Queda establecido que las lluvias por venir sean serenas, que el sonido sea música para los oídos, que relaje el alma, que se huela el aroma a "tierra mojada" que hace trinar los pajaros, cantar a los niños "Que llueva... que llueva... la vieja está en la cueva... los pajaritos cantan..."

Queda permitido, legalmente, que la lluvia llegue para bendecir la tierra.

Avelina Lilia Tato

Es hermoso ir al jardín después de una lluvia, suave olor a tierra mojada, lugar donde me siento libre. Comienzo mi labor, converso con las plantas, ellas me acompañan. Las acaricio, saco sus hojas secas. De pronto, me sorprende un pimpollo que está abriendo. Comienzo a ver su brillante color rojo. En primavera, se oyen los pájaros cantar y el revolotear de las mariposas. Nadie puede imaginar la hermosa sensación que me regala la naturaleza, con su encanto misterioso.

Edita Baldoncini

En una cajita de fósforos
se pueden guardar muchas cosas:
recuerdos tristes y dolorosos;
aunque mejor guardar los alegres.
El amor que se siente en el alma
y lo que para el corazón
es difícil de expresar.
Los rayos del sol que iluminan,
la claridad de la luna llena,
para sentirse enamorada.
Todo sentimiento se puede guardar;
aunque algunos recuerdos de la vida
sería mejor,
que nunca salieran de esa cajita.

Edita Baldoncini

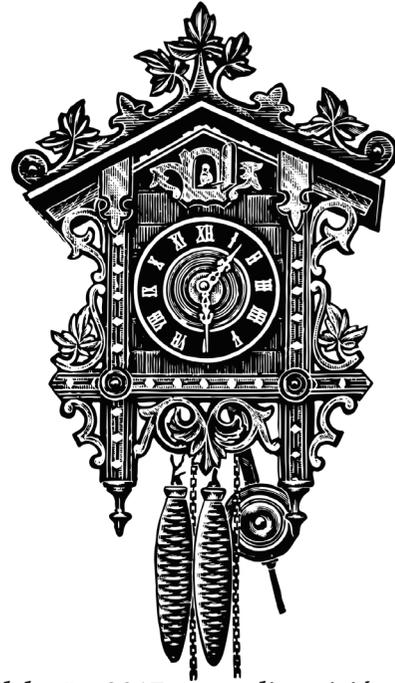


Cuando a ti te pasen los años,
como me pasaron a mí,
comprenderás muchas cosas
que observarás en mí.

Cuando te pesen los años,
como pesaron en mí,
entenderás el agobio
que te atormenta a ti.

Así transcurre tu tiempo terrenal:
en ti apretarás, con firmeza bienal,
que nunca sabrás el final.

Ernesto Bessone



En el día de la fecha, 15 de mayo del año 2017, por disposición del Emperador Isidro Del Rayo y la reina María De Las Tormentas, se establece la prohibición total de los siguientes quehaceres en los días de lluvia:

- No mojarse
- No usar botas de goma. Tampoco pilotos, ni paraguas.
- Permanecer en sus hogares, donde no se llueva.
- No hacer fritos
- No recibir parientes
- Guardar el pato, encerrar a las gallinas.
- Dejar a la vieja en la cueva, que no se levante.
- Que no canten los pajaritos.
- Que sea feriado.
- Estar despiertos y, después, dormir hasta la mañana siguiente.
- En el mismo momento en que deje de llover, se permitirá, finalmente, andar descalzos en las cunetas de las calles, hasta que la tía Flora nos llame adentro.
- Llamar a los chicos de barrio bajo la planta, y sacudirla.

Ernesto Bessone

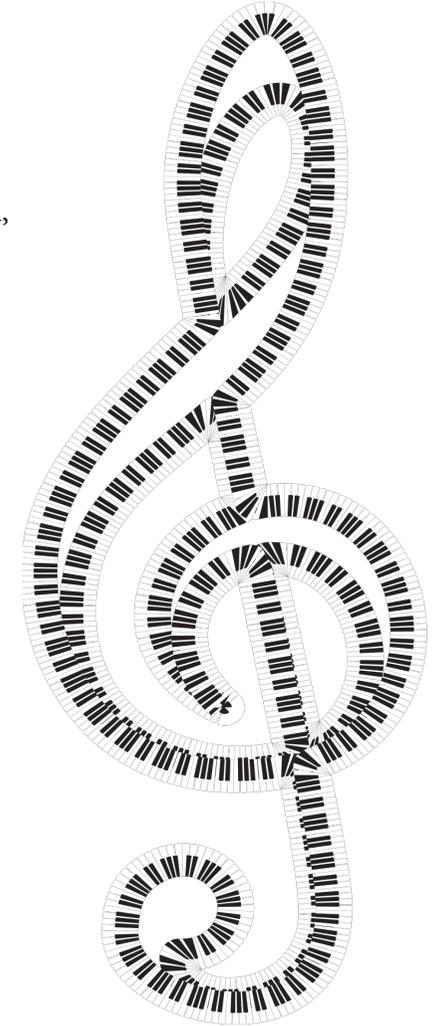
Música

En teoría, te diré,
que la clave de éste sentimiento
se dibuja en el pentagrama de mi vida,
desde hace ya algún tiempo.
En medio de tantos silencios,
dibujó las figuras más osadas,
intentando escribir la más bella
melodía,
para que sepas de mi amor por vos.
Oír la música que emana tu boca
cuando me nombras,
llena mi alma de las notas más dulces
que he oído jamás.
Fusas y corcheas se dibujan en el aire,
formando compases,
simples y compuestos,
que amalgamados derivan
en la más armoniosa síncopa que
jamás soñé.

Stella Maris Bravo

En sus ojos estaba todo el fulgor. Era azul por las mañanas, pero al caer la tarde, sin perder su brillo, cambiaba de color. Un verde suave teñía todo el horizonte. El sol posaba su cara en un extremo de la inmensidad. Y el viento, aunque siempre blando al tacto, dibujaba pequeñas figuras sonoras sobre la superficie. El solo hecho de mirar esa imagen, le provocaba frío en todo su cuerpo. Cada tanto, podían verse a lo lejos, gaviotas en pleno vuelo. Caía la tarde. Sus pies cansados se hundían en la arena. Ya no era el mismo. El paso del tiempo lo había cambiado todo.

Stella Maris Bravo



Un extraño objeto sobre la mesa

Mis manos palparon la suavidad del cristal. Yacía erguido como un pino en la envejecida mesa de madera.

Su brillo envolvía e iluminaba la penumbra de la tenue habitación. Invitaba a abrirlo, pero de pronto, corrieron como hojas otoñales, muchas palabras.

Su ruido, taladrante a los oídos, parecía romper un hechizo transparente.

De pronto, un suave líquido blanco, brotó de su ancha boca y las palabras resbalaron como de una alta montaña de nieve. Observé asustada lo que iba sucediendo. El torrente crecía en su volumen.

Aquel bote de cristal contenía la magia de mis sueños, envuelta de aromas perfumados y otros desagradables. Así, abrigué mi tesoro juntando letras, frases para construir mi casa predilecta, mi mundo preferido, contenidos en una hoja de papel.

Elda Polliotti

¡Ay! Si pudiera guardarlos en una cajita de fósforos...

Atrapar el viento,
para que no lleve sus sueños,
guardar las nubes,
para tapanlos de noche.

Un rayito de sol,
para los días fríos
o una estrella para jugar.

Yo sé que un día la cajita se abrirá
y volarán por la vida.
Pero mi cajita de fósforos guardará
los tesoros más grandes,
que una madre puede imaginar.

Elda Polliotti

Tesoros guardados

En una cajita de fósforos,
se pueden guardar muchas cosas:
una montaña de nostalgias,
el primer llanto de bebé,
o su primer ajó...

En una cajita de fósforos,
se pueden guardar las sonrisas de mis niños
y también sus lágrimas.
El gorrito con pompón
y los dientes de leche.

Crónica de un tal Néstor

Fue en la segunda planta de una biblioteca, cuando dos amigas encendieron una vela cuya lumbre dio lugar a un encuentro con las letras. Aún guardo el fósforo de aquella luz de marzo del año 2009.

Cada peldaño de aquella escalera, su crujir, anunciaba la llegada de un nuevo integrante. Para variar, habíamos elegido, para enfrentar la semana, los días lunes: una muestra más de nuestro coraje.

Pero lo hicimos posible: fueron para nosotros, los lunes, días de formidables encuentros y consenso.

Por supuesto que aprendimos mucho, y las materias -además de la literatura- que más aprobamos fueron la amistad y el entendimiento.

Fueron pasando los temas, hasta llegar a lo irreal. Así, una noche nos servirían un copetin... pero vaya sorpresa: tuvimos que guardarnos las servilletas porque una serie de escritos componían el menú.

Nuestro libro no fue de arena. A la *Caperucita Roja* la hicimos de muchos colores; hasta al lobo lo transformamos en ovejita.

Fueron muchas las horas compartidas, un pedacito de nuestras vidas donde logramos abandonar lo cotidiano que tanto nos aflige.

Ya nos alumbraron nueve velas, con sus nueve fósforos, en el camino de querer aprender.

Madre... esta noche volveré más tarde porque las amigas mayores, esas dos, nos dijeron que llevásemos papeles, fotos, pegamento y tijeras... ¿no será otra ocurrencia como la del copetín? De las fotos yo llevaré la tuya; esas donde tienes las manos abrigadas con el delantal. Ese delantal que desenrollas con la misma agilidad con que lo desenvuelves para atender a otras labores. El mismo delantal blanco que tiene brillitos como tus ojos, mirando lejos, casi al infinito, como si con ellos escribieras. Por allí, alegres; por allí, tristes, como los de la *Mona Lisa*, como los mismos que me dispensan, todo los lunes, para infundirme fuerzas para recibir el martes.

Ernesto P. Bessone
(asiste al taller desde
sus inicios, allá por el
año 2009)

Ser

Aún hoy, al verlos, siento la nostalgia de la elegida ausencia de ellos en mi existir.

Seres magníficos que nos enseñan sobre la vida, mientras la recorren.
Siendo inconscientes, proyectados a la conciencia universal humanizada.
Si solo se pudiera volver atrás el tiempo...
muchos acompañarían al que me guía, cuando despierto a la vida
y lo observo,
en la esencia misma de su existencia.

Nanci Cergneux

Pielago

Este es lugar de gaviotas y caracolas.
Los besos de espuma
humedecen la arena.
Las nubes ocultan luna y estrellas.

Descalza
y en plena oscuridad mental
camino hacia tu corazón.
Son muchos los recuerdos que
guardas.

Soy toda tuya:
haz de mí lo que quieras.

Marta Biondini

Crepúsculo
Un puñado de espuma
lacerada por el viento.
El canto de una calandria,
un hilo de tierra,
el deseo de un niño
que nunca se hizo realidad,
un jirón de luna
que a ella le sobra.
Doblo los sueños y los guardo
en una cajita
donde sólo el crepúsculo los ve.

Marta Biondini

Algunas consideraciones sobre los escritos

- Varios escritos que integran este ejemplar recuperan el tópico del mar. Fueron gestados a partir de una dinámica que proponía explorar textos de diferentes autores y corrientes estéticas que trabajaran en torno a esta figura; recuperar canciones, analizando su impacto en la música, y producir textos donde el mar fuese el protagonista. Al leerlos, tome las precauciones necesarias para no naufragar.
- Los escritos que tienen como temática la lluvia surgen de un encuentro donde se trabajó el cuento “Marina y la lluvia” de Laura Devetach y los “Estatutos del hombre” de Thiago de Mello, y luego se crearon textos literarios a partir de la intertextualidad con el lenguaje formal de los decretos. Así, nacen los decretos para un día de lluvia que tienen vigencia desde el día de la fecha y que le sugerimos respetar a rajatabla.
- Los textos donde se trabajan coloridas imágenes que sugieren formas inventadas en una siesta de juegos, parten de la idea de ser niños e imaginar que, en ese santuario de silencio infinito que es la siesta para los adultos, sólo tenemos para entretenernos un par de broches bajo los frutales del patio. Usted sabrá qué hacer ahora si, al colgar la ropa, dos o tres se desprenden en ingrátido vuelo.
- Los escritos que recuperan términos propios de diversas disciplinas (geografía, música, etc.) nacen de la idea de volver poético aquello que en apariencia no lo es, empleando un lenguaje técnico para construir un texto artístico. Considérese advertido: la poesía anida en los lugares más impensados, y puede arrojarse sobre usted y embriagarlo de primavera.
- Los escritos que inician con la frase “en una cajita de fósforos” surgen de jugar con un texto homónimo de María Elena Walsh. Si tiene a mano una cajita, no pierda tiempo y ponga sus recuerdos a resguardo.
- El resto de los textos, como todos los que integran este ejemplar, nacen del disparate, del juego, de la búsqueda, de las preguntas, de los posibles. Atrévase a mirar con los ojos bien abiertos, dude, busque detrás de las letras, imagine, critique, invente. Ahora usted impera sobre estas palabras: le pertenecen.

Edita Baldoncini:
Nací el 24/06/1945.
Fui ama de casa y costurera. Siendo mayor, ya sola, sentí la necesidad de escribir, poder expresar sentimientos ocultos en mí.

Silvio Adrián Mariotti:
nací el 21-11-69. Hace nueve años que asisto al taller y empecé a escribir por un pedido terapéutico que me hizo entrar en un mundo inimaginable hasta ese momento.

Rubén Capodacqua:
Vivo en Oncativo.
Participo en Talleres de Teatro, Títeres, Escritura, Fotografía, Dramaturgia y en distintas ONGS y en otras yerbas.

Marta Biondini:
Encontré en la poesía la forma de volar.

Esther Luisa Vottero:
Nací en 1937. Soy profesora de música jubilada. He participado en concursos de narrativa provinciales, nacionales e internacionales. He obtenido algunos premios y menciones. Escribo sobre lo vivido, historias familiares, cartas, historias de amor.

Nanci Cergneux:
Desarrollo un negocio multinivel, además de trabajar en la docencia. Me gusta viajar y, en mi tiempo libre, me dedico a las plantas. Vivo en el interior de Córdoba, sin embargo viajo a menudo a visitar a mi familia de Entre Ríos.

Silvia Carolini:
Nacida en Oncativo. Docente. Inicié este año mi camino en el taller literario. Me asomé a mirar, y me quedé.

Avelina Tato (Beba): Sin edad. Simple. Docente jubilada. Asisto con gusto al taller literario.

Susana Rodríguez:
Nací en 1947.
Cursé mis estudios primarios en la Escuela F. Olmos y los secundarios en el Leopoldo Lugones. Me agrada la Literatura, por lo que comencé a asistir al taller literario.

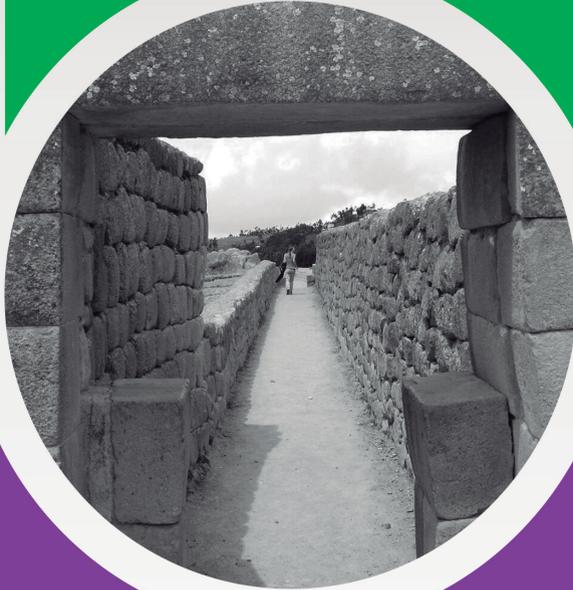
Susana Del Vecchio: Me acerqué sola, un día de la mujer a decir y compartir palabras. No me desprendí más del Taller Literario. Soy docente, tengo 52 años y muchas ganas de leer, escuchar y seguir entrelazando sueños.

Stella Maris Bravo:
Nací un 26 de Agosto en Oncativo, hace 52 años. Me gusta cantar y contar historias desde los 12 años. Amo la vida y a los animales.

Elda Polliotti:
Busco en la palabra sueños, nostalgias, anhelos, lo que fue y lo que no pudo ser. Dibujadas en una hoja de papel, colman mi espíritu, con el solo fin de que no vuelen.

Laura Cerquatti:
Me gusta escribir desde chica. Soy estudiante de Letras, por lo que puedo decir que este taller marcó mi camino.

Ernesto Bessone:
Conocido como Néstor. Nací en Las Juntas el 1/04/1937. Amo Oncativo. Desde muy chico escribí y leí todo lo que pude. Mi trabajo fue siempre ante una máquina de escribir. Extraño la fragancia de la tinta de la estilográfica sobre el papel.



 **Fundación Cesopol**

 **Belgrano 531 (Oncativo)**

 **(03572) 455017 / 455000 (Cesopol)**

 **www.oncativo.net.ar - vimeo.com/asisomos**